

Chica plástica, por Ana Cristina Chávez

Dicen que recordar es vivir, y hoy jueves, luego del paseo diario por instagram, esta columnista recordó que hace diez años escribió un texto titulado «Chica plástica», que retrata la cotidianidad de muchas personas alrededor del mundo, sobre todo de aquellas que rinden culto a la imagen y el dinero, lo que en tiempos de redes sociales se hace más evidente, al servirles de vitrina para mostrar su estilo de vida.

Te invito entonces a disfrutar de este texto con café en mano, y si estás en Venezuela y la dolarización no te afecta, hazlo con la bebida importada de tu preferencia, solo sustituye algunos nombres por lo que está en boga e imagínate a los personajes de la historia usando mascarilla y gel antibacterial. Ahora sí, leamos...

«Ella era una chica plástica de esas que veo por ahí de esas que cuando se agitan sudan Channel N° 3” ¡Ufff, qué fastidio! otra vez con la cancioncita. No sé qué se pensará ese vigilante de pacotilla. Voy a montarme rápido en mi carro, se me hace tarde para la cita en el spa, y en la tarde voy al salón, no soporto estas raíces. ¿Por qué se me oscureció el cabello? Tan bellos que eran mis rizos rubios cuando niña, pero no, lo de hoy son los cabellos con alisado japonés. ¡Qué maravilla si hubiera nacido en Japón! Yo con mi cabellera lacia y comiendo sushi todo el día. ¡Con lo que me encanta! ¡Imagínate! Estaría delgadita y tendría los últimos adelantos tecnológicos. ¡Ya el Blackberry está muy trillado! Pero ya va... ahora como que vuelve el cabello al natural, medio despeinado... ¡Qué conflicto! ¿Qué hago con mi pelo? Hummmm, ¿para qué me preocupo? Me pongo en manos de Franco y él siempre me deja espectacular...

A ver, a ver, ¿dónde estará mi CD de Lady Gaga? ¿Sería verdad que quería comprar el traje que usó Marelisa en el Miss Universo? Pobrecita. ¿Y cómo estaría Osmel? Si lo iban a hospitalizar que no fuera en Las Vegas, mejor que se lo llevaran a Houston, allí hay mejores médicos. Ayyyyy, se me olvidó que saqué los CD's del carro. Sintonizaré la radio: “Que sueñan casarse con un doctor pues él puede mantenerlas mejor, no le hablan a nadie si no es su igual, a menos que sea fulano de tal, son lindas, delgadas, de buen vestir, de mirada esquiva y falso reír.”

¡Nooo! Esa canción de nuevo no; claro, seguro que esa es la

emisorucha que oye el vigilante de cuarta de la urbanización. Y es que apenas me ve me la canta, pero yo divina, me hago la que no escucha. ¿Cuál es el problema que uno sea selectiva con sus amistades? Mi papi siempre me dijo que yo era una princesa hermosa que se merecía lo mejor del mundo, y que debía buscarme un esposo que me complaciera en todo. Para eso debo mantenerme bella, y para ser bella hay que ver estrellas y por supuesto, tener dinero, porque si no, ¿cómo me hubiera pagado mi rinoplastia y mis prótesis apenas cumplí los dieciocho años? ¿Y qué tal los implantes de glúteos? Es que el gimnasio no me hacía efectos. Esa es la herencia de mis abuelas europeas: altas, rubias, de ojos claros, piel blanquísima, pero con pocas curvas. En fin, para eso está la cirugía, ¡y antes muerta que sencilla!

“Él era un muchacho plástico de esos que veo por ahí, con la peinilla en la mano y cara de yo no fui, de los que por tema en conversación discuten qué marca de carro es mejor, de los que prefieren el no comer por las apariencias que hay que tener pa’ andar elegantes y así poder una chica plástica recoger” Diooos, ¿es que esa es la única canción en el mundo? Qué mal gusto. ¡Aló! Good morning my love, ¿ya vas camino al spa? Recuerda que hoy debes depilarte y terminar tu tratamiento facial. Mi novio debe lucir genial en nuestra boda, y que no se te olvide que mañana almorzamos en casa de Bruno Maretti para celebrar el negocio que cerró con mi papi. Ponte la camisa lila que te compré en mi último viaje. Nos vemos en unos minutos, bye, bye, besitoos.

“Era una pareja plástica de esas que veo por ahí, él pensando sólo en dinero, ella en la moda en París, aparentando lo que no son, viviendo en un mundo de pura ilusión, diciendo a su hijo de cinco años: no juegues con niños de color extraño, ahogados en deudas para mantener su status social en boda o coctél.” ¡Ahhhh! Me quiero morir, ¡También en el centro comercial! Ya voy a llegar al spa. Hoy me toca sesión de carboxiterapia yyyy... ¡Mañana tengo examen en la uni! ¡uy! No sé nada, qué fastidio, ¿por qué tengo que aprender tanta teoría? yo estudio Comunicación Social para tener mi programa de moda y espectáculos; para que todos me vean entrevistando a los famosos en la alfombra roja de los premios Oscar o en la de la Semana de la Moda en Nueva York. Es como para morirse... ¡estaría fabulosa! Ah, y para estar fabulosa debo hacer dieta y luego una lipo. Hoy no cenó, me tomo un té verde y ya. Pero mejor le digo a Carmen que me lo haga, ¡es que se me que se me quema hasta el agua! Así evito acercarme al fuego, no vaya a ser que la canconcilla del vigilante termine siendo verdad y acabe derritiéndome.

Por Ana Cristina Chávez